

---

# RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA—21 JULIO 2021

---

21 JULIO 2021

Buenos días y gracias por participar en la rueda de prensa de esta semana.

Durante la última semana, se notificaron más de 967.000 nuevos casos y 22.000 muertes conexas en la Región de las Américas, lo que representa una ligera disminución respecto a la semana anterior.

La tendencia de la enfermedad cada vez muestra con más claridad una Región dividida por el acceso a las vacunas. En aquellos países donde el suministro de vacunas es adecuado, el número de casos está disminuyendo; en los países donde la cobertura de vacunación sigue siendo baja, el número de casos sigue siendo elevado.

En Costa Rica, donde casi una de cada tres personas está vacunada, el número de casos de COVID-19 está disminuyendo de forma sostenida. Los países de América del Sur con las tasas más altas de vacunación –como Uruguay, Chile y Argentina– están notificando disminuciones muy pronunciadas en el número de casos. El número de casos de COVID-19 está disminuyendo en Canadá y en la mayor parte de Estados Unidos. Los estados de Estados Unidos donde se están notificando aumentos son los que tienen tasas de vacunación más bajas, lo que demuestra la importancia de las vacunas para controlar este virus.

Desafortunadamente, en toda América Latina y el Caribe, solo 15% de las personas han sido completamente vacunadas contra la COVID-19, y en varios países, como Honduras y Haití, ni siquiera se ha vacunado a 1% de la población. Y, si bien se han donado vacunas que ya están en camino a estos países, la cobertura de la vacunación sigue siendo peligrosamente baja en muchos países de nuestra Región.

El aumento del número de casos de COVID-19 se está acelerando en la mayoría de los países de Centroamérica, y en Guatemala se están notificando cifras elevadas tanto de casos como de hospitalizaciones. En el país vecino, Honduras, se está produciendo un aumento del número de casos de COVID-19 en los estados a lo largo de la frontera.

En el Caribe, el número de casos de COVID-19 y muertes conexas está aumentando en Cuba, donde muchas provincias están notificando aumentos drásticos del número de nuevos casos. La situación es especialmente grave en la provincia de Matanzas.

Cuba no es la única isla que enfrenta esta situación: muchas islas más pequeñas también están notificando un aumento en el número de casos. Durante la última semana, el número de casos se ha triplicado en Martinica, sobre todo en los jóvenes de entre 20 y 30 años, debido a las reuniones en grupos grandes.

También sigue habiendo focos de transmisión preocupantes en los estados amazónicos de Colombia y Perú.

Estas tendencias muestran cómo la COVID-19 sigue arraigada en nuestra Región, particularmente en países con una cobertura baja de vacunación. Y la propagación de variantes solo empeora las cosas.

Los virus tienen un único objetivo: replicarse.

Por eso, con el tiempo a menudo se adaptan para volverse menos peligrosos, pero más contagiosos. Y eso es justamente lo que estamos viendo con el virus SARS-CoV-2, causante de la COVID-19.

Muchas de las variantes preocupantes en circulación se propagan con más facilidad, por lo que están causando un aumento del número de casos en nuestra Región y en todo el mundo.

Hasta el momento, se ha detectado al menos una variante preocupante en 47 países y territorios de nuestra Región, y en 11 países se han detectado las cuatro variantes más preocupantes: alfa, beta, gamma y delta.

Mientras el SARS-CoV-2 siga propagándose, continuarán apareciendo variantes.

Nos enfrentamos a una pandemia entre los no vacunados, y solo podremos detenerla ampliando la cobertura de la vacunación.

Las vacunas son fundamentales, incluso aunque ninguna vacuna sea 100% efectiva.

Son tan importantes como las medidas de salud pública –distanciamiento físico, uso de mascarillas, evitar los lugares concurridos– y como las medidas de control de infecciones, incluidas las pruebas, el rastreo de contactos, la cuarentena y el aislamiento.

Estas medidas en su conjunto son el fundamento de nuestra respuesta a la pandemia, y siguen siendo eficaces contra las variantes preocupantes.

Gracias a los esfuerzos de los países de la Región de las Américas, se ha establecido una red de vigilancia robusta e innovadora que nos permite vigilar de cerca la aparición y la propagación de variantes de la COVID-19.

La Red Regional de Vigilancia Genómica de la COVID-19 se puso en marcha durante los primeros días de la pandemia para hacer frente a la eventual aparición de variantes.

Juntos, con la ciencia como idioma común, los países se comprometieron a reforzar su capacidad de laboratorio, contratar personal y hacer de la vigilancia una prioridad, basándose en el legado de las redes regionales de laboratorios y vigilancia del dengue y la gripe.

Lo que comenzó como un grupo reducido de laboratorios en el 2020 se ha ampliado hasta conformar una sólida red de 24 laboratorios, que sigue creciendo y que analiza muestras de todos los rincones de la Región para brindar información.

La OPS ha apoyado a la red al estandarizar los protocolos de laboratorio, ofrecer sesiones de capacitación y donar insumos a aquellos países con la tecnología necesaria para analizar muestras. En aquellos lugares que aún no tienen capacidad de laboratorio, la OPS ha estado trabajando para recoger muestras y enviarlas a los laboratorios de la red.

Esta red ha sido fundamental a la hora de hacer el seguimiento de la propagación del virus en zonas fronterizas y en los viajeros, que a menudo son los primeros en introducir variantes en un país.

Al trabajar juntos, en lugar de por separado, los países pueden detectar nuevas variantes de manera más rápida y costo-efectiva. Además de los datos epidemiológicos, la rapidez es crucial para que podamos detectar cambios en el cuadro clínico de la enfermedad o en sus patrones de transmisión, y ajustar rápidamente las medidas de respuesta como la vacunación, el tratamiento y el diagnóstico. Los países también pueden llevar a cabo el rastreo de contactos y aplicar otras medidas de salud pública para limitar la propagación de las variantes.

La información recopilada por la red también está resultando útil para los científicos y epidemiólogos de todo el mundo, que estudian la manera en que el virus está cambiando para garantizar que nuestra respuesta siga siendo efectiva.

Aunque la red se centra en la vigilancia de la COVID-19, esta plataforma puede adaptarse fácilmente para detectar otros virus y patógenos emergentes, siempre que nuestra Región continúe invirtiendo en la capacitación, los insumos y los recursos humanos necesarios para el correcto funcionamiento de una red de este calibre.

La Red Regional de Vigilancia Genómica de la COVID-19 es un ejemplo del poder del panamericanismo y de la importancia de trabajar juntos para controlar este virus.

Debemos aplicar ese mismo espíritu de colaboración y solidaridad a otras dimensiones de nuestra respuesta a la COVID-19, especialmente en lo que respecta a las vacunas.

Nuestros países están preparados para administrar dosis tan pronto como estén disponibles. La OPS continúa apoyando la respuesta a la pandemia de los Estados Miembros, y seguimos comprometidos a ayudarlos a vacunar a la población que reúne los criterios, de una manera rápida y segura, independientemente de quiénes sean y dónde vivan.

Instamos a los donantes y a los organismos internacionales de todo el mundo a que ayuden a nuestra Región a obtener las vacunas necesarias para salvar vidas y controlar este virus lo antes posible.

Pero hasta entonces, debemos seguir protegiéndonos a nosotros mismos y a los demás mediante las medidas de salud pública que han demostrado ser eficaces para mantenernos a salvo del virus y de todas sus variantes.